SAYNETE.

INTITULADO

EL CHASCO *DEL SILLERO,*

Y SEGUNDA PARTE DEL DIA DE LOTERIA,

REPRESENTADO EN LOS TEATROS DE ESTA CORTE,

PARA ONCE PERSONAS.



CON LICENCIA

EN MADRID AÑO DE 1792.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima.

SAYNETE.

EL CHASCO DEL SILLERO,

Y SEGUNDA PARTE DE LA LOTERIA.

PERSONAS:

Un Estudiante.
Un Cirujano.
Un Valenciano.
Un Barbero.
Patricio.
Un Arriero.
Un Silletero.
Un Alguacil.
Un Enfermo.
Un Usía.
Marica.
Vecinas.

Descúbrese la vista de Sillería de la primera parte, y en los huecos de los bastidores mas inmediatos á ella otras dos puertas con balcones ó ventanas encima: las vecinas trabajando las propias labores, y Paco componiendo una silla, cantan (mudada la letra) la misma música de la primera parte.

Paco. ,,La Lotería pasada
,,mi amo se juzgó señor,
,,y el ama tiró á la calle
,,los trastos por el balcon.
Vecinas. ,,Tambien el ser ricas
,,nosotras pensamos,
,,y todo se ha vuelto
,,el sueño del gallo.
Los 5. ,,Dia de pesares
,,dia de rabietas
,,el de Lotería
,,para el que no acierta.
Vc. 1.ª Oyes, Paco, ¿y tu Maestro?
Paco. Hoy se levantó agarrado
á dos muletas; el pobre
está de fuerzas muy flaco.
Vec. ¿Y la Maestra?
Paco. A mi ver,
está peor que él; ha quedado
del susto que recibió
al mirar que salió fallo
el terno muy rematada
de cabeza: el Cerujano
ahora está dentro, verémos
lo que nos dice.
Vec. Tal chasco
no le ha sabido persona
que no le haya celebrado.
Vec. 2.ª Fué muy chistoso.
Paco. Callar,

que sale afuera mi amo.

Sale Patricio de la Sillería con dos muletas, pañuelo ensangrentado en la cabeza, y muy entrapadas las piernas.

Pat. Madres, las que teneis hijos
á reñir aficionados,
librarlos de que se vean
como yo perniquebrados:
coche discurrí tener,
y con bizcochos cenar,
y se me convirtió en coces
toda mi felicidad.
Mi muger equivocada,
los trastos tiró á la calle,
de modo que dexó el quarto
como escuela de danzantes;
últimamente, perdido
mi capricho me ha dexado:
¡ay mis pobrecitas piernas!
maldito sea el caballo.

1ª Vecino, ¿cómo va?

Pat. Mal;
mirándome en un estado,
que andaba mas con dos patas
que ahora puedo andar con quatro.

2ª ¿No ha vuelto aquel Estudiante
que nos engañó?

Pat. ¡Ah malvado!
quítemele Dios delante,
que soy capaz si le hallo
de mejorar de repente,
y comermele á bocados.

Sale Alg. Sillero, puesto que ya
te miras mas mejorado,
dispon lo que hemos de hacer
de aquel pobre Valenciano
que está preso.

Pat. Yo por mí
ya puede usté ir á soltarlo,
que el triste no tiene culpa
que sea tan malo el jaco.

Alg. Voy á echarle, y á que pague
grillos, papel y mis pasos. *Vase.*

Pat. Dios nos libre de las garras
de Alguaciles y Escribanos,
que ellos han de sacar raja
de quantos echan la mano.

Sale el Cirujano con un papel en la mano por la Sillería, y se le da á Paco.

Cir. Chico, toma esta receta,
y dirás al Boticario
que prepare esa bebida,
y traerla pronto en un vaso.

Paco. Está bien, voy al instante.

Pat. Vaya, Señor Cerujano,
mi Marica ¿cómo está?

Cir. Segun lo que yo he observado,
tiene muy mala cabeza.

Pat. De manera que ese daño
desde que nació le tiene,
y nunca se le ha quitado.

Cir. Que no es eso: los humores,
(al ver que no habia sacado
el terno) á la cabeza
todos se le arrebatáron,
y pasará á loca en breve.

Pat. Dios mio, ¿no era ella harto
loca, sin que este accidente
quiera ponerla otro tanto?
¿y qué harémos si enloquece?
porque yo estoy buen muchacho
para apretar á correr
si da sobre mí un asalto.

Cir. Matarla.

Pat. Usted que vive
de mi casa tan cercano,
nos hará la caridad

de

de venir á atarla.
Cir. ¡Un diablo!
y que me encaxe una tunda
que me dexe aturrullado;
á las jaulas de los locos
llevarla, ántes que el rebato
la dé, que será muy fuerte,
y puede hacer mil estragos.
Vecinas. ¡Pobrecita!
Pat. Y de mis piernas
¿qué tal vamos, Don Ciriaco?
Cir. Está á pique que sea fuerza
cortar las dos.
Pat. ¡Sopla, Marcos!
le estimo á usted la noticia:
Vírgen Santa del Rosario,
yo soy chico, y sin las piernas
me quedaré como un pato.
Cir. A Dios, darla la bebida,
y avisar si ocurre algo. *Vase.*
Pat. Si acaso quedo sin patas,
es provecho por un lado,
pues entónces me ahorraré
las medias y los zapatos:
¿pero con qué baylaré
si me llaman á un fandango?
Vec. Conformidad.
Pat. Pobrecito,
si me quedo despernado.
Sale Marica al balcon de encima de la Sillería haciendo extremos.
Mar. ¿Patricio, Patricio?
Pat. ¿Qué?
Mar. ¿No es verdad que está estrellado,
y sobre un borrico azul
va allí la luna á caballo?
Pat. A Dios, juicio; muger, mira
que, aunque está el dia nublado,
es ahora por la mañana,
y no de noche.
Mar. Borracho,
mientes, mientes, dí al cochero
que ponga el forlon dorado
que compraste ántes de ayer
con el terno que has sacado.
Pat. ¡Qué terno ni qué veneno!
ya, Marica, hemos quedado
con un terno de miseria
para miéntras que vivamos.
Mar. ¡Qué desgracia, qué desdicha!
Dí que toquen á rebato,
que en aquel tejado estan
arañándose dos gatos:
no lo digas, que yo iré;
ya estoy en el campanario,
y hasta romper la campana
me tengo de estar tocando:
tan, tan, tin, tin.
Pat. Dale, dale;
no hay desdicha ni trabajo
que en aquestos quince dias
no me haya Dios enviado.
Mar. ¿Marido?
Pat. Muger, ¿qué quieres?
Mar. ¿A que doy desde aquí un salto
adonde estás? allá voy.
Todos. Tente, tente.
Pat. ¡Qué disparo!
¿no ves que te has de estrellar?
Mar. Si está el suelo entapizado,
tonto, ¿qué mal me he de hacer?
Pat. Pues salta, y verás qué blandos
que son los tapices: mira
que estás loca.
Mar. Sí, cuidado;
y no te fies de mí.
Pat. Ya lo haré yo sin tu encargo.
Mar. Mira, Patricio, ahora estoy

algo quieta: aquí debaxo
ven, y te diré una cosa.

Pat. Si me engañará, no, vamos
á ver qué la ocurre. Oyes,
¿qué quieres?

Mar. Echarte á plano *Se la tira.*
esta espuerta de basura.

Pat. ¡Ay, que todo me ha cegado!

Mar. Ya te dixe, no fiaras
de mí: cierra, cierra, Paco,
esas puertas, porque el mico
de la reja se ha escapado:
á un lado todos, que chilla,
y está el animal rabiando:
toma, toma, martinito,
agarrarle, que ya baxo.

Pat. Ella perdió la cabeza,
y yo las piernas, andallo;
matrimonio y Sillería
se lo lleváron mil Santos.

Sale el Arriero, y saca un pellejito de vino chico vacío.

Ar. Rezeloso si el Sillero
se querella de mí, trato
ver si dándole un socorro,
le desenojo y le aplaco.
Allí está: llego: Patricio,
¿cómo va?

Pat. Tan buen muchacho
con el favor que me hiciste,
arrimándome al caballo:
hoy me querello de tí,
pues mis males has causado,
y te he de hacer perecer
en la cárcel.

Ar. Vaya, seamos
amigos, que yo te ofrezco
dos duros, y al Cerujano
pagar: toma, que ya ves
que todo ha sido un acaso.

Pat. De modo, Pedro Perico,
que estaba por no tomarlos;
pero á tanto porfiarme,
los tomaré: bien mirado
á lo hecho ya no hay remedio,
y en los tiempos en que estamos
me paga en las diez pesetas
las piernas que me ha quebrado,
porque de manos y piernas
está el mundo rebosando.

Ar. Quedamos amigos.

Pat. Sí.

Ar. Pues volveré á darte un trago,
que voy por vino: á Dios. *Vase.*

Pat. Ya
no duelen las piernas tanto,
que el ungüento de oro y plata
hace terribles milagros.

Llégase Patricio á hablar con las Vecinas, y sale el Estudiante como discurriendo.

Est. Si habrá diez dias de luna;
si los hay, el treinta y quatro
sale: con él y otros dos
que sacaré de los quartos
de luna, será posible
hacer á lo ménos ambo;
pero el pobre del Sillero
está allí.

2.ª Estudiantazo,
¿vuelves otra vez aquí
á perdernos y engañarnos?

Est. ¿Patricio?

Pat. Cuervo perverso,
causa de todos mis daños,
y rapador infernal
de mis diez y siete quartos,
quítate de mi presencia,

que

que mas quiero ver al diablo
que á tí.

Est. La equivocacion de hora
nos ha dexado sin dinero.

Pat. Y muy á pique
de ir mis dos piernas abaxo.

Est. ¿Quieres un número fixo?

Pat. Anda, ve á expulgarte al prado,
déxanos con vercebú,
y no vengas á tentarnos.

Est. Mira que es fixo, Patricio.

Pat. ¿Y cómo has de asegurarlo?

Est. Porque tres noches seguidas
soñé que habia un ahorcado,
y en la Esmorfia pertenece
(segun Autor Italiano
y moderno) el treinta y nueve,
al que sueña ajusticiados.

Pat. Y al que le quiebran las piernas
¿qué número han agregado?

Est. El once; que las muletas
en él está figurando.

Pat. Márchate y déxame.

Est. Escucha:
tambien la Gábula traigo
del Gigante y la Giganta,
que estos dias han llegado:
mírala.

Saca el Estudiante un papelon, y en él pintados Gigante y Giganta con los números que dicen los versos, y la décima la lee despues, la enseña á Patricio, y lo rebusa, desviándole.

Pat. No quiero verla:
vete, que ya he renegado
de Gábulas y de tí.

Est. Un potosí está encerrado
en ella, acércate.

Pat. Dale;
como soy me va tentando
á que vuelva á las andadas,
y lo poco que ha quedado
de muebles y de figura
cargue con ello cachano.

Est. Atiende, y te explicaré
todo lo que hay figurado:
sobre el Gigante hay un dos,
de la Giganta en la mano
hay un seis, y cada uno
tiene un tres sobre el zapato:
de aquestos números simples
(segun los versos de abaxo)
pende el que juntarlos sepa
hallar un tesoro.

Pat. ¡Bravo!
lee por Dios.

Est. Décima es:
ya leo, ve tú escuchando.

Lee. Aquel que muchos doblones
quiera muy fácil ganar,
los números ha de echar
que hay en estos Gigantones;
el perder las ocasiones
es de locos sempiternos,
hace los males eternos;
y así, si los juntas bien,
por cosa segura ten,
que sacarás veinte ternos.

Pat. ¡Qué fortuna!

Est. ¡Ah, quién tuviera
veinte reales para echarlos!
que aquí hay ganancia segura
en sabiendo combinarlos.

Pat. ¡Y que fallen!

Est. Este Autor
en quantas van no ha fallado.

Pat. ¿Cierto?

Est. Testigos son muchos

que yo los conocí andando
á la sopa, y hoy son ricos.
Pat. Hombre, no me aprietes tanto,
porque yo tengo dos duros,
y estoy si caigo y no caigo.
Est. Con uno somos dichosos.
Pat. ¿Sí? mas que coma venablos,
toma y echa. *Dásele.*
Est. De esta forma
nuestra ventura logramos:
los villetes voy á echar.
Pat. Mira, escucha; ¿á ver si es falso
ese duro?
Est. Bueno es. *Tómasele.*
Pat. Sobre que quiero mirarlo.
Est. Ya le has visto, daca.
Pat. Luego
me arrepentí del contrato:
volved á mi faltriquera
veinte reales adorados,
no me quede sin vosotros,
y rompido el espinazo.
Est. ¿No quieres?
Pat. Ni que lo huela.
Est. Pues no ganar y dexarlo.
Estan Patricio y el Estudiante vueltos de espaldas á la puerta de la Sillería, y ha ido saliendo Marica con un palo y con un cordel, el que ata al Estudiante á una pierna sin que lo sienta, y le hace correr, dándole con el palo.
Mar. Ah mico, ya te he cogido,
ahora te moleré á palos.
Est. Muger del diantre, ¿qué haces?
Pat. Aprieta, aprieta la mano,
dale, dale de esos fixos,
ya que él nos dió de los falsos.
Est. ¡Que me mata!
Mar. Toma, Mico:
¿los dientes me enseñas? palo:
corre, corre martinillo,
que te coge el embolado.
Est. Qué embolado ni qué mico:
¡ella me hunde á garrotazos!
Pat. Muger, tente.
Est. ¿Está endiablada?
Pat. ¿Se ha vuelto el juicio?
Mar. ¡Ah malvado! *A Patricio.*
¿tú quieres á mi marido
matar de un escopetazo?
Patricio, no salgas fuera,
porque te estan apuntando.
Patricio:: tente que correr no puedo.
Pat. Yo soy Patricio.
Mar. Es engaño:
tú eres un gigante.
Pat. Sí,
gigante en tierra de enanos.
Mar. Toca, toca esos timbales
que sale el toro navarro;
tan, tan, tan, ya salió fuera:
¡Ha torito! entra marrajo,
que te coge, que te coge:
perros, perros, gatos, gatos.
Pat. y Vecinas. Nos torea.
Est. A bien que yo
no he sido nunca casado.
Sale Paco. Señora, aquí tiene usted
la bebida.
Con un vaso de bebida.
Mar. Presto, vamos;
bébetela tú, ó te doy
con el garrote un golpazo.
Paco. Si es para usted.
Mar. Bebe, perro.
Paco A mí me puede hacer daño.
Mar. Mas que te mueras, tú bebe,

ó como soy que te aplasto.
Pat. Huye, que se ha vuelto el juicio.
Paco. Avisaré al Cirujano. *Vase.*
Mar. Calla, yo te cogeré
en volviendo.
Pat. Echale un galgo.
Sale el Arriero con el pellejo abrazado, y lleno de agua.
Ar. Patricio, toma el botillo,
y bebe.
Mar. Picaronazo
y ratero, éste es el niño
de Geromo, mi cuñado,
súeltale infame; y pues de noche
á todos está inquietando,
yo le apretaré la tripa,
para que no llore tanto.
Aprieta el pellejo por la espita, que será muy chiquita, y sale un chorro de agua, y corre tras de todos para mojarlos.
Ar. ¡Ay mi vino!
Todos. ¡Qué funcion!
Mar. No corrais, que no hace daño:
¡cómo sale, cómo sale,
qué chorro tira tan alto!
Ar. Suelte usted, Señora.
Mar. Lleva
ese chiquillo á enterrarlo,
que ni una gota de sangre
en el cuerpo le ha quedado.
Est. De remate está.
Pat. Por tí
nos vemos tan rematados.
Sale el Silletero de coleto y montera con un cántaro atras y otro delante.
Sil. Amigu Silleiru, ¿estás
de las cuces de u caballu
mejur llas piernas, y el ama
del patatus ha sanadu?
Pat. Yo estoy mejor, ella peor.
Sil. Me alegrú.
Mar. Chorizo ahumado,
¿quién eres tú?
Sil. El Silleteru
que en la silla traju ántaño
al del terno.
Mar. Mientes, mientes;
tú eres (si bien lo reparo)
Manola la Tahonera.
Sil. Señora, si yo soy machu
y no muller.
Todos. Buena fiesta.
Mar. ¿Quándo pares?
Sil. ¿Quándu paru?
(caramba) nun ve que tengu
mas barbas que no un zamarru.
Mar. Pues esa barriga ¿qué es?
Sil. Qué barriga si es u cántaru.
Mar. Yo lo veré de este modo:
Le da de palos al cántaro y le rompe.
Sil. Téngala.
Todos. Corre.
Sil. ¡Ay, Santiagu!
justicia, que me ha rumpidu
cun lu que de cumer ganu.
Est. Si está loca.
Sil. Recugerla:
págenme lu que ha quebradu.
Pat. Gallego, ya no hay remedio,
recoge todos los cascos,
y puedes entretenerte
en irlos con pez pegando.
Sil. El diañu la escarafolle.
Mar. Calla ese pico, ó te embaso.
Sale el Alg. Sillero, ya de la cárcel
se le ha echado al Valenciano,

co-

como dixistes.

Mar. ¡Qué miro!
¿tú no eres aquel gatazo
que tras de las gatas anda
por todos esos tejados?
Yo te quitaré, goloso,
de que andes haciendo ñao.

Alg. ¡Que me desquaderna!

Todos. Aprieta.

Mar. Te he de comer á bocados.

Alg. ¡Ay mi peluca!

Pat. La está
los bucles desenredando;
ella y el molde saldréis
como nuevos de sus manos.

Sil. Pubre gulilla, qué carda
tan fiera que lu ha pegadu.

Alg. La he de prender.

Est. Cuenta si ella
te prende, y te da otro tanto.

Sale el Valenciano con un arnero, que lo que habia de ser cuero sea papel.

Val. Sillero, á darte las gracias
vengo de que hayas mandado
que me suelten, y me alegro
de verte tan mejorado.

Mar. ¿Y tú á qué vienes aquí?
hablador, daca ese plato.

Pat. ¿Para qué le quieres tú?

Mar. Mira, para levantarlo,
y dexártele metido
como cuello de Abogado.

Pat. ¡Ay mi cabeza!

Mar. Chitito,
y el exercicio ir mirando:
media vuelta á la derecha,
otra media al otro lado,
presentar armas, apunten,
disparen, tum, tum, ¡qué bravo!
victoria, viva la tropa,
diciendo todos cantando:

Canta. „Por la calle abaxito
„va mi Comadre
„con el abaniquito
„dale que dale.

Val. Cogerla y meterla en casa,
que ese juicio está muy malo.

Todos. Adentro y cerrar la puerta.

Mar. Cerrarme, picaronazos,
que yo haré cosa que sea
bien memorable en el barrio.

La meten en la Sillería, y cierran la puerta.

Alg. Yo tomaré providencia
de que no haga mas estragos. (rido

Sale el Cir. ¿Con que tomar no ha que-
la bebida?

Paco. Si no escapo,
á mí me hace que la beba:
ya la volví al Boticario.

Ar. El llevarla al hospital
será lo mas acertado.

Sil. Si quieren, traeré la silla.

Est. Tráela presto.

Sil. Voy bulandu. *Vase.*

Sale Marica al balcon, haciendo extremos de alegría y baylando, y se empiezan á ver llamas por todas las ventanas, puertas y balcones.

Mar. ¡Qué contento, qué alegría
y qué funcion que se ha armado!
¿Patricio, Patricio?

Pat. ¿Qué?

Mar. Qué risa me da: he pegado
fuego á los ruedos y esteras,
y arde quanto hay en el quarto.

Todos. ¡Qué diablura!

Pat.

Pat. ¡Ay, San Anton!
que todo se está abrasando:
¿no veis las llamas? ¡Ay!
Dentro voces. Fuego.
Val. Marcha á que toquen, muchacho.
Vase Paco.
Uno. ¡Ay mi niño!
Vec. ¡Ay mi vasquiña,
y mi comida y guisado! *Vase.*
1ª ¡Ay tres doblones de á ocho,
que tengo encima de un palo! *Vase.*
Mar. Vecinos, salir á ver
la iluminacion que he armado
en mi casa.
Pat. ¡Ay mis vestidos
y mi capa de verano,
que se me quema!
Salen dos dando gritos á las ventanas de los lados.
Una. Que toquen,
que la casa va volando.
Uno. Que nos socorran aprisa,
Señores, que nos tostamos.
Los 2. Fuego.
Est. Baxaros al pozo,
y no temais.
Los 2. Que me abraso,
toquen.
Unos. Agua.
Otros. Fuego, fuego.
Gritan, retirándose los que saliéron á las ventanas; tocan dentro las campanillas que puedan como á fuego: sigue viéndose llama por todas partes, toman cubos el Estudiante, Valenciano y Arriero, y hacen que echan agua por toda la casa.
Ar. A echar agua todos.
Est. y Val. Vamos.
Alg. Voy adentro para dar
providencias.
Entra en la Sillería.
Pat. ¡Yo me caigo muerto!
Marica, ¿qué has hecho?
Mar. ¿Qué he de hacer? como has sacado
el terno, con luminarias
he querido celebrarlo:
mira, Patricio, quál arden
camas, cofres, sillas, quadros,
y el gato qué alegre bayla,
todo el pelo chamuscado.
Cir. Báxate, ántes que no puedas,
Sillera.
Mar. Ya voy abaxo:
toca, toca mas aprisa
esas campanas, Monago;
la geringa de la Villa,
que todos nos chicharramos. *Vase.*
Sale el Usía corriendo con los paños de afeytar puestos y media cara blanca, y el Barbero trae la navaja en la mano.
Barb. Espérese usted.
Usía. No quiero,
que está cerca de mi quarto
el fuego; ven junto al rio,
me darás la última mano. *Vase.*
Paco. Un carrillo lleva en farfa,
y el otro lleva rapado.
Sale Usía. En librando á mi perrito,
Abrazada con un perrito.
mas que se quemen los trastos.
Pat. Señora, mójele usted,
que lleva la cola ahumando.
Sale el enfermo en camisa, calzones, gorro, baston y arropado con un capotillo de muger, y sale corriendo apresurado.

Enf. ¿A dónde irá un pobre enfermo,
huyendo del fuego? amparo,
que me quemo.

Sale Paco y otros con geringas grandes, y hacen que le echan agua.

Paco. Echarle agua,
ya que á tiempo hemos llegado.
Enf. ¿Dónde iré, si aquí me mojan,
que halle alivio?

Vase corriendo, cayendo y levantando.

Est. Espere, hermano,
que si acaso está repleto,
le hará provecho este caldo.

Se prende la Sillería con bastantes llamas, y sale el Alguacil con algunas estopas sobre el sombrero ardiendo, y saca á Marica como desmayada.

Alg. ¡Que arde mi peluca!
Paco. Agua
sobre el Alguacil, muchachos.
Todos. Ya cede el fuego.
Pat. ¿Marica?
Alg. Con el humo se ha atontado.

Salen los Silleteros con la silla, meten en ella á Marica, y ésta vuelve en sí.

Sil. Ya está aquí la silla.
Cir. Entrarla,
y caminar á buen paso.
Mar. ¿Dónde vamos?
Sil. A vesita.
Mar. Eso estaba yo deseando:
Pages, mas arrimaditos,
Silleteros, mas despacio,
no sea que se desgracie
la sucesion que esperamos.
A Dios, á Dios, Señoritos,
á todos beso las manos.

La llevan en la silla.

Cir. Yo voy con ella.
Pat. Ea, amigo,
casa y muger ya afufáron;
y pues ella va á una jaula,
yo me meteré hospiciano,
donde escribiré la vida
del Sillero desgraciado.
Ar. Y dando aquí fin de todo
esta idea,
Todos. Suplicamos,
que logre como la otra,
vuestra gracia y vuestro aplauso.

FIN.